



Los cimientos, muy profundos, de las antiguas construcciones destruidas, fueron extraídos, con objeto de cimentar por nuevos procedimientos.

sultó que en el terreno de la urbanización el curso de las ideas había llevado igual dirección. El escritor americano Lewis Mumford comprobó en *The Social Foundations of Post-War Building* que se ha realizado un cambio radical en la tendencia del movimiento de la sociedad: una época de expansión cede el paso a un período de estabilización. Completamente conforme con esta teoría procedieron los urbanizadores de Rotterdam al decidirse a no proyectar una fantástica ciudad del futuro —la cual entonces casi abarcaría una provincia entera—, sino a terminar y completar lo que ya existía, según las exigencias, reservando, bien entendido, la posibilidad de un mayor desarrollo justificado en el porvenir.

Propiamente dicho, el plano general para la ciudad en conjunto hubiera debido preceder

al proyecto de un nuevo centro, pero las circunstancias lo han decidido de otra manera. La creación de un centro de ciudad, empero, es una tarea que la historia ha encargado tan sólo en casos muy contados al urbanizador. El único caso que se puede comparar con el de Rotterdam es solamente el nuevo centro de ciudad que Tokio tuvo que ejecutar después del terremoto de 1923, aunque este centro resulta demasiado *yanqui* para ofrecer atractivos a Europa. Sólo las devastaciones causadas por la segunda guerra mundial presentaron al urbanizador el problema de fundar centros en esta y en otras partes.

Hasta los tiempos actuales, en todas partes, el llamado centro consistía en lo que quedaba de una vieja ciudad original, la que había llegado a ser forzosamente el corazón de una